

meses, estaban completamente colmadas. De modo semejante, un *gentleman*, citado por Abercrombie (1), con motivo de haber recibido un golpe en la cabeza, perdió de pronto el conocimiento del griego, quedando intactos todos sus demás recuerdos.—El desfallecimiento recae algunas veces sobre un período de vida anterior. «Un *clergyman* (2), convaleciente de un ataque de apoplejía, había perdido el recuerdo de cuatro años, pero de ellos solamente. Recordaba perfectamente todo cuanto había precedido á este período. Curó gradualmente». Otro enfermo que había llegado á Edinburgo de diez ó doce años, no se acordaba nada ya de esta parte de su vida; por el contrario, la parte anterior, que había pasado en otro país, la tenía muy presente.—Últimamente, se ha visto en Rusia, á un célebre astrónomo olvidar sucesivamente los acontecimientos de la víspera, luego los del año, luego más tarde los de los últimos años, y así sucesivamente, siempre aumentando el vacío, hasta que, finalmente, no le quedó más que el recuerdo de los sucesos de su infancia; pero mediante una parada repentina y un retorno imprevisto, la laguna se llenó en sentido inverso, volviendo á percibirse los recuerdos de la juventud, luego los de la edad madura, más tarde los más recientes, por último, los de la víspera. La memoria estaba restaurada por entero cuando murió.

Estas especies de reparaciones graduales han sido observadas también después de las caídas violentas; y la herida de la memoria se ha cerra-

(1) *Inquiry into the intellectual powers*, pág. 150.

(2) *Ibidem*.

do tan pronto por un cabo como por otro. «Hace algunos años, dice Abercrombie (1), vi un niño, que al caer de una tapia, se había dado con la cabeza contra una piedra. Fué llevado á la casa sin conocimiento. Muy pronto volvió en sí, pero sin acordarse en modo alguno del accidente. Sentía herida su cabeza, pero no sospechaba cómo había recibido la herida. Después de algún tiempo, recordó que se había herido la cabeza contra una piedra, pero no pudo recordar cómo. Después de otro intervalo recordó que había estado en lo alto de una tapia y que de allí había caído, pero no pudo acordarse del sitio en que estaba la tapia. Después de otro intervalo más largo, volvió á hallar el recuerdo de todas las circunstancias. «Otros heridos olvidan el accidente únicamente,—pero no las circunstancias; otros sólo éstas, pero no el accidente.—Algunas veces la alteración es más rara y no corta más que un cierto género de asociaciones (2). Una señora, después de un ataque de apoplejía, volvió á tener sus ideas de las cosas, pero no podía ya nombrarlas. No podía hacerse comprender sino yendo por la casa y mostrando con el dedo los diversos objetos.—Un caballero había dejado de comprender los nombres *pronunciados*, pero entendía muy bien los *escritos*. Como dirigía una casa de labor, tenía en su cuarto una lista de las palabras que podían entrar en las conversaciones de sus obreros. Cuando uno de éstos deseaba hablarle de un asunto, el caballero le escuchaba primeramente sin percibir nada de las palabras, excepto

(1) *Inquiry, etc.*, 147.

(2) *Inquiry, etc.*, 150.



el sonido. Miraba entonces las palabras de su lista escrita, y siempre que las mismas palabras herían sus ojos, las comprendía perfectamente» (1).

Esta supresión de las aptitudes ordinarias hace comprender la resurrección de aptitudes perdidas. Cierta disposición orgánica nueva puede ser desfavorable á las primeras; de modo semejante, cierta disposición orgánica nueva puede ser favorable á las segundas. Las primeras, dejan de ser activas, como un nervio repentinamente paraliza; las segundas vuelven á la actividad, como un

(1) Otros hechos análogos en el *Dict. d'hist. naturelle*, publicado por M. Guérin, artículo de Grimaud de Caux (Duval Jouve, *Logique*, pág. 159.)

«Un individuo de sesenta años y buena salud deja cerrarse una úlcera que tenía hacia mucho tiempo en la pierna. Bien pronto experimenta un ataque de apoplejía ligero, seguido de la pérdida de la memoria de las palabras, luego de la lengua francesa. Lo admirable es que recordaba muy bien la lengua del Piamonte.

Al partir para Grecia, uno de nuestros sabios fué despedido de su coche por una violenta sacudida; una caja, poco pesada sin embargo, le cayó sobre la cabeza; no se siguió ni dolor ni herida de los tejidos; pero el herido olvidó totalmente el país de donde había salido, el objeto de su viaje, el día de la semana, la comida que acababa de hacer, toda la instrucción que había adquirido. Finalmente, había olvidado el nombre de sus padres, de sus amigos; solo recordada el suyo, el de sus hijos y el símbolo de la Trinidad. Volvió á subir al coche para hacerse curar, y al cabo de una media hora de tumbos por un camino muy pedregoso, curó repentinamente.

162. «Unos olvidan los nombres propios. Dietrich ha conservado la historia de un individuo que había olvidado la mitad de las palabras y recordaba los hechos. Se los ha visto que olvidan por entero una lengua extranjera, los hechos históricos, ó las fechas, etc., y se acuerdan de todo lo demás».

nervio paralítico eletrizado de pronto. Un caso se ha visto en esa muchacha ignorante que en su delirio, recitaba trozos de griego y de hebreo rabínico, en la sirvienta que, atacada de fiebre devoradora, hablaba el gallo, que en buena salud no entendía (1). «Un individuo, dice Abercrombie, nacido en Francia, había pasado la mayor parte de su vida en Inglaterra, y hacía varios años había enteramente perdido la costumbre de hablar francés. Habiéndose puesto en manos de M. Abernethy, á consecuencia de una herida en la cabeza, hablaba siempre francés». Un célebre médico amigo mío, añade todavía el mismo autor, me dice que teniendo un día fiebre, pero sin ningún delirio, repitió largos pasajes de Homero, cosa que no podía hacer en buena salud». Otro que estaba muy mal dotado para la música y casi había olvidado la lengua gaélica, cantaba, estando enfermo canciones gaélicas y con gran precisión, aun cuando la melodía fuera muy difícil y anteriormente fuera totalmente incapáz de cantarlas.

Ahora concebimos en el mismo individuo dos estados distintos, como los que se acaban de describir. Supongamos que en el primero cierto grupo de imágenes, en el segundo otro puedan únicamente revelarse, lo cual puede ocurrir si en los dos estados la disposición orgánica general es diferente, y si esta diferencia está claramente diferenciada. El individuo tendrá claramente dos memorias, no recordando la primera sino los acontecimientos del primer estado, y la segunda

(1) Abercrombie, *Inquiry*, etc., 141, 143.



los del segundo (1). Una señora joven americana (2), dice Macnish, al final de un sueño prolongado perdió el recuerdo cuanto había aprendido. Su memoria había llegado á ser tabla rasa. Se vió obligada á aprender de nuevo á deletrear, á leer, á escribir, á calcular, á conocer los objetos y las personas que la rodeaban. Algunos meses después, fué de nuevo atacada de un profundo sueño, y cuando despertó se encontró tal como estaba antes de su primer sueño, con todos sus conocimientos y todos sus recuerdos de la juventud, habiendo, por el contrario, olvidado completamente todo cuanto había ocurrido entre los dos accesos». Durante cuatro años y más ha pasado periódicamente de un estado al otro, siempre á continuación de un sueño largo y profundo... «Su primera manera de ser, la llama ahora el antiguo

(1) «En los individuos á los que se hipnotiza dos veces, vemos sobrevenir, al despertar, el olvido completo de los pensamientos y de los actos artificialmente producidos, en tanto que tienen el recuerdo distinto de ellos cuando vuelven al estado artificial. M. Braid afirma haber visto sujetos muy inteligentes que recordaban con minuciosa exactitud lo ocurrido seis años antes, durante su sueño y que hacían el relato de ello siempre que se les hipnotizaba, en tanto que no tenían recuerdo alguno cuando estaban despiertos».

(De la *Folie artificielle*, por el Dr. Tuke. *Annales médico-psychologiques*, 4.<sup>a</sup> serie, tomo VI, pág. 271.)

(2) Macnish, *Philosophy of Sleep*, pág. 215.—Dr. Aram, *De l'amnésie périodique ou doublement de la vie*. El caso de Felida X, es análogo, aunque menos diferenciado. La enferma presenta alternativamente dos estados, el uno triste, el otro alegre; en este último, recuerda todos los estados anteriores, alegres ó tristes; en el triste, solo recuerda los estados tristes, no tiene recuerdo alguno de los alegres.

estado, y la segunda el nuevo. Tiene tan poca conciencia de su doble personalidad como dos personas distintas la tienen de sus naturalezas respectivas. Por ejemplo, en el primitivo estado, posee todos sus conocimientos primitivos. En el nuevo, tiene sólo los que ha podido adquirir desde su enfermedad. En el antiguo estado, tiene un bello carácter de letra; en el nuevo no tiene más que una pobre y torpe escritura, habiendo dispuesto de un tiempo excesivamente corto para ejercitarse. No basta que un señor ó una señora le sean presentados en uno de estos dos estados; para conocerlos de modo suficiente ha de adquirir el conocimiento de ellos en los dos estados. Lo mismo ocurre con las demás cosas. Al presente, la señora y sus familias son capaces de llevar el asunto sin demasiada dificultad; saben tan sólo en cuál de los dos estados se encuentra y se guían en consecuencia».—Esta doble vida se encuentra frecuentemente en los sonámbulos (1). La mayor parte de ellos olvidan, una vez despiertos, lo que han hecho estando dormidos, y se sorprenden completamente al hallarse fuera de su lecho ó en la calle. Pero muchas veces el olvido cesa al segundo acceso. «El sonámbulo, dice M. Maury, reanuda entonces la cadena de sus ideas interrumpidas por la vigilia. La enferma del Dr. Mesnet proseguía así en un acceso proyectos de suicidio concebidos en el anterior y olvidados en el intervalo lúcido, recordaba entonces todas las circunstancias del otro acceso. M. Macario ha citado el ejemplo muy significativo de una joven sonámbu-

(1) Maury, *Du sommeil*, 210.—Todd, *Cyclopaedia*, artículo Sleep, 692.—Puel, *Mémoire sur la catalepsie*.



la violada por un hombre, y que despierta no tenía ya recuerdo alguno, ninguna idea de esta tentativa. Solamente en un nuevo paroxismo reveló á su madre el ultraje en ella cometido». En estos dos casos, la vigilia no recordaba más que la vigilia; el estado de sonambulismo sólo recordaba el mismo estado, y las dos vidas alternantes formaban cada una un todo aparte.

Correspondencias y separaciones semejantes, pero parciales y temporales, se encuentran en la vida corriente (1). «M. Combes menciona el caso de un irlandés, mozo de recados de una casa de comercio, que estando beodo, dejó un paquete en una dirección equivocada, y vuelto en sí, no pudo recordar lo que había hecho de él. Pero habiéndose embriagado de nuevo, recordó el sitio donde lo había dejado y fué allí. «M. Maury cita también sueños olvidados en el estado de vigilia y que más tarde, en un nuevo sueño, se recuerdan.—Por otra parte, nuestra memoria ordinaria no recuerda más que una mitad de nuestros estados. Recordamos nuestros pensamientos de la vigilia, pero no los de la noche, durante la cual hemos dormido; por vivos que hayan sido, aún cuando hubieran provocado acciones ó principios de acción, gritos, gestos, y todo cuanto un hombre agitado hace durmiendo, es bien raro que al despertar podamos conservar algunos restos (2). Cosa extraña, se sale de un sueño intenso y lleno de emociones; parece que un estado tan violento deba fácilmente y por largo tiempo reproducirse. Nada de eso; al cabo de dos ó tres

(1) Macnish, *ibid*, 96.

(2) Macnish, *ibid*.

minutos, los objetos tan claramente percibidos se convierten en vapores, y estos vapores se desvanecen; media hora después me costaría trabajo decir mi sueño; para recordarle más tarde, tengo que escribirlo al momento.—Es que el estado fisiológico y el aflujo de sangre al cerebro no son los mismos en el sueño y en la vigilia, y que el segundo estado, favorable al despertar de sus imágenes, no es favorable al de las imágenes del primer estado.

Pero cualquiera que sea el fenómeno, rudimentario y normal, ó anormal y completo, muestra como nuestras imágenes, enlazándose, componen esa agrupación que en lenguaje literario y jurídico, se denomina la persona moral. Si dos grupos están bien separados, de tal modo que ningún elemento del uno despierte ningún elemento del otro, tendríamos, como lo demuestra el enfermo citado por Macnish, dos personas morales en el mismo individuo. Si en el uno de los dos estados las imágenes tienen asociaciones muy exactas y muy delicadas; si como se ve en muchos sonámbulos (1), se declaran aptitudes superiores; si como se observa en la embriaguez y después de varias enfermedades, las pasiones adquieren otro grado y otro giro, no solo las dos personas morales serán distintas, sino que habrá entre ellas desproporciones y contradicciones monstruosas. Sin duda, aun cuando en los sonámbulos, en las personas hipnotizadas y en las extáticas, contrastes semejantes oponen la vida ordinaria á la anormal, no están estas vidas entera ni claramente separadas; algunas imágenes de la una se introdu-

(1) Maury, *ibid*, 125.



cen siempre ó casi siempre en la otra; y la suposición que hemos hecho se reduce, cuando se trata del hombre, á un simple punto de vista.—Pero en los animales, hay casos en que se aplica con exactitud; tal es el de los batracios y de los insectos que experimentan metamorfosis. La organización y el sistema nervioso, al trasformarse en ellos, traen alternativamente á escena dos ó tres personas morales en el mismo individuo; en la crisálida, en la larva y en la mariposa, los instintos, las imágenes, los recuerdos, las sensaciones y los apetitos son diferentes; el gusano de seda que hila y su mariposa que vuela, la larva voraz del saltamontes con su terrible aparato de estómagos, y el saltamontes mismo, son dos estados distintos del mismo ser en dos épocas de su desenvolvimiento, dos sistemas distintos de sensaciones y de imágenes, injertos en dos formas distintas de la misma sustancia nerviosa.—Si un sueño parecido al de la crisálida nos sorprendiera en medio de nuestra vida y si despertáramos con una organización y una máquina nerviosa tan transformadas como las del gusano cambiado en mariposa, la ruptura entre nuestras dos personas morales, sería visiblemente tan fuerte en nosotros como en él.—El lector ve ahora las consecuencias infinitas de esta propiedad de las sensaciones y de las imágenes que hemos llamado aptitud para renacer; ella reúne en grupos nuestros fenómenos internos y sobre la continuidad del ser físico que constituye la forma permanente, forma por el retorno y la unión de las imágenes, la continuidad del ser moral.

## LIBRO TERCERO

---

### LAS SENSACIONES